

Ideología y sobredeterminación: dos claves althusserianas para la investigación en comunicación. El caso de la neoliberalización de la Ciudad de Buenos Aires

Adrián Negro

El trabajo se propone dar cuenta de la enorme vigencia y potencia analítica que los conceptos althusserianos de ideología y sobredeterminación tienen a la hora de llevar a cabo estudios de caso y lecturas de la coyuntura ideológica. En particular, se abordará una serie de trabajos que indagaron en el proceso de neoliberalización de la Ciudad de Buenos Aires, entendiendo que el mismo no solo está relacionado con mecanismos de mercantilización, sino también con la manera en que se vive, se piensa y se siente la ciudad, delineando lo que un ciudadano es y debe ser. Así, se realizaron distintos análisis del discurso ideológico en base a un archivo documental amplio, con el objetivo de leer de forma sintomática las tendencias dominantes sobre cómo es que la Ciudad de Buenos Aires debe ser.

En concreto, desde un análisis comunicacional, se abordaron los casos de la venta y rezonificación de Costa Salguero y Punta Carrasco y la tendencia de las “smart cities” (“ciudades inteligentes”) y las “ciudades de los 15 minutos” como proyección para las ciudades pospandemia, programas que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires viene tomando como propios. Los trabajos se basaron en una apuesta metodológica y teórica asentada en el análisis materialista del discurso propuesto por Michel Pêcheux, retomando la teoría althusseriana. La vigencia de los aportes de Louis Althusser se manifiesta no sólo en su utilidad para el análisis del discurso ideológico, sino también en su potencia para desentrañar procesos históricos y evitar los reduccionismos esencialistas y las “verdades evidentes” del sentido común, incluso del académico. En otras palabras, nos valemos de la teoría althusseriana por su capacidad para una práctica teórica crítica. De esta manera, tomando distancia frente a los discursos técnico-administrativos y a las manifestaciones de un insistente fetichismo tecnológico, las “smart cities” y las “ciudades de los 15 minutos” no son entendidas aquí como una “solución eficiente” para los problemas de las urbes actuales o como el futuro “necesario” y deseable para una ciudad

más “sustentable”, “colaborativa” y “humanizada”; sino que se las inscribe como tendencias que empobrecen la politicidad del espacio de lo público y que interpelan a una ciudadanía identificada con prácticas de consumo y con una experiencia de “usuario” de la ciudad.

A su vez, el análisis sobre la disputa por la venta de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco, permitió apreciar que, como efecto ideológico dominante, la privatización de las tierras aparece como única alternativa posible para su recuperación pública. De esta forma, se pueden entender los procesos urbanos actuales no únicamente desde su dimensión económica, política o urbanística, sino también desde su dimensión discursiva e ideológica, una cuestión imprescindible para dar cuenta de las maneras de pensar y habitar la ciudad. Es desde esta perspectiva, además, que nos proponemos indagar en los intersticios de la neoliberalización urbana, en sus pliegues y contradicciones, bajo la pregunta y la apuesta política por una ciudad nacional y popular por venir.

1. Introducción

En “¿Qué hacer?” Louis Althusser (2022) retoma esa clásica pregunta política de Lenin afirmando que, en definitiva, ayudar a la orientación y organización de la lucha de clase obrera y popular para que ella prevalezca por sobre la lucha de clase burguesa depende del análisis concreto de la situación concreta de ese antagonismo (p. 20). Esta aseveración, aparentemente simple, encierra una profunda riqueza. En primer lugar porque pone el acento en el primado de la orientación política por sobre la organización, es decir, la línea política por sobre el partido. En segundo lugar, porque establece que tanto la orientación como la organización dependen de la lucha de clase obrera y popular, y esto, a su vez, pone el acento en una tesis marxista fundamental: la del primado de la lucha de clases por sobre las clases. Lo que significa que es en el antagonismo entre las clases, en las dinámicas del conflicto mismo, que éstas se constituyen como tal.

Con este punto de partida es posible decir que el análisis concreto de la situación concreta de la lucha de clases implica, finalmente, un análisis sobre la coyuntura, la cual, desde Althusser, no puede ser pensada de otra manera que no sea como la de una totalidad compleja y sobredeterminada. En ese sentido, entonces, aquí vamos a recuperar dos

nociones althusserianas centrales para una lectura de ese calibre: la de sobredeterminación y la de ideología.

Haremos eso exponiendo brevemente algunos trabajos realizados en el marco de investigaciones en curso dentro del Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación (GECCIC)¹, que desde los estudios en comunicación, se nutre de la teoría althusseriana y del análisis materialista del discurso propuesto por Michel Pêcheux para abordar de forma crítica procesos urbanos desde su dimensión simbólica-ideológica.

Entendemos que esa dimensión no solo es parte constitutiva de la vida social, sino que además, resulta indispensable, volviendo a la cita inicial, para un “análisis concreto de la situación concreta”. De esta manera, los procesos urbanos entrañan conflictos específicos, contradicciones particulares con sus respectivas temporalidades e implicancias políticas que sobredeterminan la contradicción principal, es decir, la de las relaciones sociales de producción. En “Contradicción y Sobredeterminación”, Althusser (2011) expuso claramente la necesidad de pensar la contradicción en esos términos:

“La contradicción es inseparable de la estructura del cuerpo social todo entero, en el que ella actúa, inseparable de las condiciones formales de su existencia y de las instancias mismas que gobierna; que ella misma es afectada, en lo más profundo de su ser, por dichas instancias, determinante pero también determinada en un solo y mismo movimiento, y determinada por los diversos niveles y las diversas instancias de la formación social que ella anima; podríamos decir, sobredeterminada en su principio.” (p. 81).

Con esta clave, entonces, nos propusimos analizar la coyuntura ideológica actual puesta en juego en los procesos urbanos dominantes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). La inquietud principal, por la cual una tarea de esa índole cobra especial sentido, es la que se abre ante el interrogante por las posibilidades que otro modelo de ciudad tiene frente a la tendencia dominante. Para apreciar tanto esa tendencia como los principales rasgos de la coyuntura ideológica en cuestión, resumimos aquí tres trabajos en particular, todos con énfasis en la CABA: un análisis de piezas mediáticas en torno al

¹ Grupo de Estudios que se asienta en sucesivos Proyectos de Reconocimiento Institucional (PRI) de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El trabajo de estos proyectos puede recuperarse de: <http://geccic.com.ar>

conflicto por la venta y rezonificación de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco (CS/PC) en la costanera norte (Hernández, Negro, Fernández y Juairi, 2021), un análisis sobre material discursivo en torno a la difusión y propagación de las denominadas “Smart Cities” (Negro, 2021a) y, por último, otro análisis de piezas mediáticas en torno a la proliferación de un discurso sobre las ciudades pospandemia (Negro, 2021b).

Lo que une a estos trabajos no es solo el marco teórico y la metodología utilizada, sino que todos describen diferentes regiones de un proceso de conjunto que entendemos como neoliberalización de la ciudad y que, en definitiva, conforma la actual coyuntura en cuanto a los procesos urbanos en sintonía con una coyuntura global de neoliberalización².

A continuación, nos centraremos en dos aspectos sustanciales de esta presentación: el primero es la importancia de estudiar las ciudades desde una perspectiva comunicacional. Con ello, también se brindarán mayores precisiones sobre el modo particular en que entendemos a esa perspectiva epistemológica. El segundo radica en la potencia analítica del concepto de ideología para esa tarea, el cual no puede entenderse desligado de una noción de la estructura del cuerpo social que no sea la de una coyuntura sobredeterminada, en la cual, la instancia ideológica resulta determinante en diferentes instancias específicas.

2. La potencia de la teoría de la ideología para los estudios en comunicación

En este punto, primeramente es importante señalar que el enfoque que aquí presentamos constituye un aporte original al conocimiento de los procesos de cambio urbano porque permite dar cuenta de una instancia decisiva y en ocasiones relegada a segundo plano en estudios sobre las ciudades, como lo es la de la producción social de significaciones (Caletti, 2019). Y con esto afirmamos, a su vez, que los estudios en comunicación, desde esta perspectiva, son estudios que deben dar cuenta de esa

² No cabe aquí una discusión más profunda sobre las formas de comprender esa coyuntura global. En este sentido, aceptamos preliminarmente la idea de neoliberalización por dos motivos: el primero es que da cuenta de su carácter procesual, siempre tensionado, en donde además de los procesos económicos también se traman procesos ideológicos y simbólicos; el segundo radica en que entendemos que el término “neoliberalismo” aún permite nombrar transformaciones y tendencias puntuales del capitalismo actual, como por ejemplo, el crecimiento del sector financiero de la economía, las desregulaciones estatales o la flexibilización laboral. En términos de procesos urbanos, se puede apreciar un creciente empresarialismo urbano (Harvey, 2013) y mercantilización urbana. En Argentina, la última dictadura cívico militar ha significado un momento de inflexión en el que se puede trazar, claramente, el crecimiento violento de esas tendencias, las cuales también se verifican en políticas urbanas como la erradicación de villas miserias de la Ciudad de Buenos Aires y el trazado de autopistas (Oszlak, 2017).

producción. Nos referimos a la tarea analítica que busca desentrañar las tramas de sentido que se tejen en la estructura social, que ponen en juego representaciones, modulaciones morales de las prácticas sociales, formas supuestamente correctas o incorrectas del decir y del hacer y con ello, formas de entender y visibilizar la vida en común.

Como podrá apreciarse, un análisis de esa índole no puede contentarse con las técnicas del sondeo. Como afirma Sergio Caletti (2019), los estudios de comunicación constituyen una zona de investigación -no una disciplina propiamente dicha- y de reflexión teórica que pone bajo su lupa un nivel, una dimensión de los fenómenos de la vida social. “Esa dimensión (...) tiene que ver con las informaciones y las significaciones que se producen y circulan en cualesquiera de los fenómenos de los que se trate” (p. 43). Es decir, por un lado, un campo de problemas de esta índole no se circunscribe claramente a una disciplina específica ni mucho menos a un conjunto de técnicas en particular que den cuenta de algo que podría denominarse como “la representación de lo real”³. Pero, por otro, no se trata únicamente de las informaciones que circulan sino, también, de las significaciones. Al igual que Caletti, creemos que “las reflexiones más ricas y más iluminadoras respecto de una vasta serie de problemas contemporáneos tienden a desplegarse en asociación con los interrogantes acerca de las significaciones que se producen en los procesos sociales” (p. 33).

Teniendo en claro esto, entonces, se torna comprensible en qué medida la dimensión significante es inherente a los procesos urbanos, en tanto ámbito de forja común y conflictual de representaciones y de afectos acerca de la ciudad existente, la posible y la deseable. Al respecto, Caletti (2007) propone una noción de espacio público que discute tanto con la tradición juricista, que lo entiende separado del espacio privado en el marco de un ordenamiento administrativo-estatal, como también con su aplanamiento significante que puede literalizarlo como espacio urbano -físico- no privado (la calle, las plazas, los parques, etc.). En efecto, partimos de un concepto de lo público como la instancia de autorrepresentación de la vida social, relativamente autónoma, cargada de implicaciones políticas ligadas a los aspectos compartidos de la vida común y “sutil forja de aspectos relevantes de la subjetividad de los agentes sociales” (Caletti, 2007, p. 195). Por su parte, concebimos al espacio urbano como resultado inacabado de un proceso (Massey, 2008, 2012), como objeto y efecto de disputas ligadas a los procesos históricos

³ Y en este punto resulta imprescindible profundizar en una crítica a las técnicas actuales del sondeo sustentadas en la minería de datos y las posibilidades que brindan las plataformas.

de reproducción y transformación social. Así, la configuración espacial de la ciudad metaforiza el espacio público y también deviene objeto de confrontación en los procesos donde una sociedad define cómo habrá de representarse ante sí misma.

Nótese que se han mencionado dos aspectos centrales para los estudios en comunicación: el de la autorrepresentación de la vida social y el de la subjetividad de los agentes sociales. Abordamos, de esta manera, análisis que no solo se diferencian de las técnicas del sondeo y de la comunicación instrumental (lo que se denomina como comunicación institucional, comunicación política, entre otras.), sino que también buscan trascender los trabajos que focalizan exclusivamente en los contenidos mediáticos (lo que los medios muestran, dicen, representan). Y en este último punto es necesario aclarar que si bien los trabajos específicos que aquí se comentan se sostienen en la construcción de un corpus de enunciados mediáticos, el mismo es concebido como parte de una discursividad más amplia, determinada interdiscursivamente, que trasciende las configuraciones específicas, las determinaciones particulares y las conciencias de los agentes concretos que han intervenido en la producción de esos mensajes mediáticos y de los medios de comunicación particulares de donde los hemos recolectado.

Aquí no estamos afirmando otra cosa que lo que Michel Pêcheux (2016) establece al decir que el sentido de las palabras excede la voluntad de los sujetos involucrados y depende en cambio de un complejo de formaciones ideológicas en las que se inscriben. Así, para Pêcheux, todas las formaciones discursivas llevan inscritas las marcas ideológicas de contradicciones sociales, en tanto resultado de un complejo sobredeterminado, por ende, toda secuencia discursiva se encuentra dominada por el Interdiscurso, entendido como el exterior constitutivo de todo discurso, donde se establecen relaciones de desigualdad, contradicción, subordinación entre formaciones discursivas. Es la instancia en donde se forman enunciados, sentidos, relaciones, respecto de la cual los sujetos mantienen una relación de desconocimiento/reconocimiento (Glozman 2020; Pêcheux, 2016).

Teniendo en cuenta estos lineamientos teóricos, es posible apreciar cómo la teoría de la ideología desarrollada por Althusser funciona aquí organizando la mirada analítica. Por empezar, la ideología no debe ser entendida como falsa conciencia, sino como práctica que permite hacer foco en las relaciones imaginarias con las relaciones de producción, tal como Althusser explica en “Marxismo y humanismo” (y por supuesto, en el aspecto que tiene que ver con un conjunto de representaciones sociales, figuras, metáforas que van dando forma y sentido a esas relaciones), pero también en el aspecto subjetivo al

concebirla como un dispositivo de interpelación, tal como desarrolla en el artículo sobre los Aparatos Ideológicos de Estado.

La dimensión ideológica, entonces, lejos está de abordar meras “ideas” o “representaciones” que ocupen el lugar de otra cosa “más real”. Por ende, a diferencia de cómo muchas veces se la entendió, no pensamos la ideología como un artilugio que debemos desenmascarar. Si bien comprende un sistema de representaciones bajo la forma de imágenes, mitos, ideas o conceptos, a su vez, es un mecanismo de producción de sujetos, es decir, un dispositivo de subjetivación. En ese sentido, su función es garantizar la reproducción de las relaciones sociales de producción pero en un complejo sobredeterminado de tensiones entre procesos de reproducción/transformación (Althusser, 1967, 2015; Pêcheux, 2016).

2.1. Metodología del GECCIC: analizar la coyuntura ideológica de los actuales procesos de cambio urbano

La metodología empleada, como mencionamos, se nutre de la teoría materialista del discurso desarrollada por Michel Pêcheux (2016) y de la perspectiva arqueológica de Michel Foucault (1970) para el trabajo con documentos y el análisis de discursos. En esta línea, se entiende al corpus como una disposición articulada de documentos y a su conformación como una parte constitutiva de la investigación (Aguilar, et. al., 2014). El corpus, entonces, no es un punto de partida sino ya parte misma del proceso de investigación y de construcción del objeto de estudio. Se trata de desarticular determinadas unidades evidentes que otorgarían sentido, como por ejemplo, la fuente o la autoría.

De esta manera, la metodología de análisis es ya teórica porque el modo de construcción de la base documental con la cual se ha trabajado ya pone en juego un trabajo analítico de selección y recorte que está orientado por la teoría. Es por ese motivo que la fuente (determinado portal de noticias o canal de televisión) o la autoría (determinado funcionario público, agrupación social o periodista) no son criterios válidos de recorte y selección del corpus, porque lo que estamos haciendo es indagar en una serie discursiva que los contempla pero los trasciende en el mismo movimiento. De hecho, esas categorías sólo otorgan un sentido evidente, es decir, ideológico, el cual, precisamente, aquí se trata de desarticular en el análisis.

Concretamente, entonces, proponemos reconstruir y analizar formaciones discursivas, que según Pêcheux (2016), son lo que puede y debe ser dicho en una posición dada (ideológica) en una coyuntura dada (el proceso social-histórico, sobredeterminado, en el que se produce). Así, el sentido tiene un carácter material que se encuentra "enmascarado por su evidencia transparente para el sujeto", y que reside en su dependencia constitutiva del todo complejo de las formaciones ideológicas. Las palabras, expresiones, proposiciones, reciben su sentido de la formación discursiva en la que son producidas.

Por ello, además, el corpus no puede ser jamás un punto de partida. Eso implicaría el presupuesto de que los sentidos que se buscan analizar se originan en los documentos, olvidando así que el sentido es una relación (Aguilar, et. al., 2014). Como explican las autoras:

“(…) es preciso asumir que los discursos deben analizarse a la luz de sus Condiciones de Producción. Ello supone dar cuenta tanto de la especificidad de la esfera de prácticas en la que se producen como de la relación con su coyuntura: las condiciones de esa totalidad complejamente articulada que la sobredetermina.” (Aguilar, et. al., 2014, p. 40).

Ahora bien, ya habiendo realizado este rodeo sobre la perspectiva teórico-metodológica, cabe detallar la tarea analítica. ¿De qué manera específica se aborda el análisis de formaciones discursivas a través de documentos? Se trabaja detectando y describiendo operaciones significantes e interpelativas en los textos, que dan cuenta de condensaciones, metaforizaciones, estereotipos o sinonimias que se anudan en determinados significantes, referencias espacio-temporales, elementos intra e interdiscursivos y, en definitiva, ideologemas en torno a la ciudad. Se busca reconstruir un mapa de sentido y para ello, la selección de piezas de la base documental ya pone de manifiesto esa reconstrucción a la luz de hipótesis que se le plantean al objeto. Más allá de los pesos relativos de determinadas fuentes y su mayor o menor incidencia en la discusión y las definiciones sobre lo público (los pesos relativos o las diferentes eficacias e injerencias de los agentes involucrados, así como también su nivel de difusión y, por ende, de visibilidad, su alcance relativo en comparación con otros agentes), nos interesa indagar en lo dicho y en lo que posibilita la emergencia de determinados decires, lo cual incide en los regímenes de visibilidad y autorrepresentación del espacio público.

Por eso mismo, al reconstruir esta formación discursiva interesa su puesta en relación con su exterioridad constitutiva, aquello que Pêcheux (2016) comprendió como interdiscurso: la "objetividad material contradictoria" que determina a la formación discursiva como tal, y eso en función de las tensiones de desigualdad-contradicción-subordinación a las que está atado. Una estructura compleja mediante la cual "ello habla, siempre, antes y en otra parte".

Una mención aparte merece el hecho de que un trabajo de análisis en el marco de estudios en comunicación como el que estamos exponiendo, no sólo se puede realizar en función del abordaje de determinados contenidos discursivos, entendiendo esto en términos clásicos o, incluso, del sentido común: contenidos que se manifiestan como enunciados o textos expresados en diversos formatos (gráficos, audiovisuales, etc.). Se torna cada vez más necesario atravesar esta suerte de vicio contenidista para abrazar proyectos de investigación que analicen en esta clave (que se para en el campo de las significaciones por sobre el de las informaciones y que aporta sustancialmente a un "análisis concreto de la situación concreta") diferentes dispositivos que se traman en el espacio público sobredeterminando modalidades específicas de socialidad y regímenes específicos de visibilidad. Nos referimos, por ejemplo, a dispositivos vinculados con lo que se puede entender como espacio público digital, que involucran procesos de *plataformización* de la vida en común. Con énfasis en las ciudades y los procesos de cambio urbano de la actualidad, abordajes de este calibre cobran especial relevancia.

A continuación se expondrán los principales hallazgos de los trabajos que hemos mencionado. Los mismos brindan un panorama generalizado en torno a algunos nudos problemáticos que, creemos, son tendencias dominantes de la actual coyuntura ideológica en torno a las consideraciones sobre lo urbano y el espacio público en la Ciudad de Buenos Aires.

1. La coyuntura ideológica de la Ciudad de Buenos Aires

El primero de los trabajos que exponemos aquí aborda un análisis de caso sobre un conflicto concreto en torno al espacio urbano en la CABA. Nos referimos a la disputa por la venta y rezonificación de los predios de Costa Salguero y Punta Carrasco (CS/PC), ubicados en la costanera norte de la ciudad. Se trata de una propuesta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) durante el 2019 que generó el rechazo masivo de diferentes organizaciones sociales que se proclaman como defensores del derecho a la

ciudad y del espacio público; de la principal fuerza política opositora en la CABA pero oficialista a nivel nacional, el Frente de Todos; como así también, de miles de ciudadanos que se expresaron masivamente en las jornadas de audiencia pública en torno a la propuesta.

En este caso, se trabajó específicamente con un corpus de piezas mediáticas, abarcando todo el período de duración del conflicto, extraídas de los principales portales del país⁴. Como se explicó en el apartado anterior, el foco estuvo puesto en reconstruir las operaciones significantes e ideológicas plasmadas allí.

El análisis permitió observar que el espacio público adquiere al menos tres sentidos diferentes que, combinados, se vinculan con tendencias neoliberalizadoras de la ciudad y de la política y la cultura urbanas: la reducción despolitizadora del concepto de lo público al de espacio físico de acceso irrestricto; la asociación entre espacio público e imperativo de disfrute; y, fundamentalmente, la idea de que la intervención de actores ligados al mercado (tanto mediante la construcción de mercancías inmobiliarias como mediante la generación de espacios destinados al consumo) es condición para que un espacio urbano pueda ser usufructuado públicamente.

Al mismo tiempo, hemos observado que allí donde se presenta un “campo de lucha” entre propuestas de mercado que privatizan el espacio público y propuestas progresistas que abogan por el acceso público a ese espacio, nosotros pudimos leer algunos síntomas de las tendencias dominantes de la presente coyuntura ideológica, como por ejemplo, la homologación entre espacio público y espacio urbano y, con ello, el imperativo de disfrute del espacio público. Esto quiere decir que más allá de cómo los agentes involucrados se presenten a sí mismos, hay una zona de confluencia simbólica entre ambos frentes que reconocemos como parte de una misma formación discursiva en torno al espacio público. De esta manera, éste emerge en la escena pública como mero terreno urbano cuyo fin es ser “disfrutado”. Como vimos, esto puede ser encuadrado por medio del desarrollo privado y comercial o por medio del Estado garantizando el usufructo público bajo la forma de un parque, pero la matriz ideológica que subyace en este punto parece ser la misma.

⁴ Específicamente, el período del recorte abarca desde el 6 de marzo de 2018 hasta el 12 de abril de 2021. Sólo se tuvieron en cuenta las notas que se refieren puntualmente al caso de CS/PC en los portales más leídos según Comscore en marzo de 2020: Infobae, Clarín, La Nación, TN y Página 12.

Por otro lado, la privatización de las tierras aparece como única alternativa posible para su recuperación pública. Esto se demarca claramente, sobre todo, en las manifestaciones del propio GCBA y de los enunciados que defienden el proyecto oficial. Aquí sí la dinámica del enfrentamiento encuentra una diferencia tajante entre ambos bandos, pero es necesario aclarar que es la "privatización" en su uso fetichizado, como fantasía ideológica, el punto en el que se trama esa contienda. Así, "privatización" parece ser la explicación definitiva. De un lado, la única manera de que las tierras públicas se recuperen y tengan valor de uso. Del otro, la causa última de que esas tierras no se recuperen y no tengan un valor de uso público. Para estos últimos, el significante "privatización" es fundamental como punto de amarre que termina dándole sentido a toda la estructura de significaciones. Para los primeros, en cambio, el significante "privatización" aparece borrado y en su lugar emergen otros como "mixtura de usos" o "puesta en valor", que son utilizados para referirse a una privatización.

De todas formas, la idea de que la privatización recupera el espacio público es la que prevalece, constituyendo una tendencia dominante que redundando en la reproducción del actual estado de cosas en torno a los procesos urbanos. Así, esta idea es central en las dinámicas de la socialidad en la ciudad y de las formas en las que el espacio público es visto. Por ejemplo, el caso de Plaza Houssay, ubicada estratégicamente en medio de diferentes facultades de la Universidad de Buenos Aires y sobre una importante avenida, puede ser paradigmático en este sentido. Allí, el GCBA convirtió un fragmento de la plaza en un espacio gastronómico usufructuado por distintas franquicias reconocidas. Lejos de generar un masivo rechazo o el escándalo popular, la "transformación" parece gozar de buena imagen, ya que suele escucharse, por quienes transitan la zona a diario, que la plaza está mucho mejor y que ahora dan ganas de quedarse.

De esta forma, observamos un nivel específico de contradicciones en cuanto a las prácticas en torno al deseo sobre el espacio público que, en apariencia, podrían estar obturando una orientación política más popular en torno a la ciudad.

El otro caso trabajado es el del modelo de las smart cities y su asentamiento en la CABA, especialmente tomando como punto de partida la forma en que se ha difundido en medios masivos de comunicación y en las comunicaciones oficiales y algunas propuestas del GCBA como el rumbo propicio ante las demandas del presente durante la pandemia de coronavirus. Es decir, el modelo de smart cities ha sido presentado como la respuesta necesaria ante los problemas actuales de las ciudades. Así, el futuro de las mismas debe ser "smart".

Esta tendencia es profusamente propagada por las Naciones Unidas y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros organismos, organizaciones civiles sin fines de lucro y think tanks en todo el mundo⁵. Sus principales propuestas abordan la inclusión de tecnologías digitales (sensores, cámaras, aplicaciones y plataformas que permiten interactuar con la ciudad, entre otros) como medios para "modernizar" la gestión sobre la ciudad, pero también la preocupación por disminuir la emisión de gases de efecto invernadero (prioridad del "microtransporte" y de la "movilidad sustentable" por sobre el automóvil, luminarias más eficientes y de menor consumo, generación de espacios verdes, etc.) para acompañar los compromisos asumidos por las naciones en materia climática.

Ahora bien, más allá de estas definiciones oficiales, ¿qué significa una "smart city", qué consecuencias políticas y sociales trae o puede traer aparejadas, qué noción de "inteligencia" pone en juego y, con ello, qué tipo de ciudad se presenta como la del futuro? Para decirlo sin rodeos, decimos que allí donde las tecnologías digitales se presentan como un neutral avance técnico que posibilita múltiples beneficios para la comunidad, es posible leer la profundización de una tendencia a la individualización y la despolitización del espacio público.

Desde el equipo del GECCIC ya habíamos comenzado a indagar en determinados dispositivos de participación ciudadana (Fernández y Negro, 2019; Caputo, 2020), como es el caso de BA Elige, que permite postear propuestas para la ciudad donde la más votada es llevada a cabo por el GCBA, o el programa Vamos los vecinos, que dentro de sus diferentes variantes, proponía una suerte de juego entre las cuadras de los barrios para que la más limpia (con los vecinos trabajando por ello) gane beneficios impositivos. Estos dispositivos de participación se sustentan en la competencia por la obtención de likes. El sujeto interpelado en estos casos es un "vecino-usuario" que se auto-organiza en el marco de una competencia para un beneficio personal. Una subjetividad emprendedora,

⁵ Para el caso de Argentina, RECIA (Red de Ciudades Inteligentes de Argentina), un think tank administrado por Prince Consulting que incorpora en su red a varios municipios locales, incluido el GCBA. Otro es el Instituto Ciudades del Futuro, organización que además de asesorar y capacitar puede brindar certificados de ciudad inteligente con sellos internacionales como ISO y Naciones Unidas. La organización retoma la iniciativa U4SSC de las Naciones Unidas, la cual busca "fomentar la utilización de las TIC a fin de facilitar y propiciar la transición a las ciudades inteligentes y sostenibles".

autosuficiente y proactiva, que demanda de los sujetos una organización en equipo con la única motivación del rédito personal.

Con este punto de partida es que hemos leído la emergencia de las smart cities, las cuales se han convertido en una nueva norma o meta general para los gobiernos de diferentes ciudades alrededor del mundo, quienes pueden obtener certificaciones internacionales que avalan a sus ciudades como "smart". No obstante, diversos trabajos críticos sobre esta tendencia han desplegado análisis notables que relacionan íntimamente a las smart cities con los procesos de empresarialismo urbano, de urbanismo neoliberal o como forma de impulsar el capital (March, Ribera-Fumáz y Vivas-Elías, 2016; Feldman y Girolimo, 2018; Cardullo y Kirchin, 2018).

Aquí retomamos esta perspectiva crítica sobre las “smart cities” pero analizando las operaciones significantes e ideológicas que le dan forma y sentido en el espacio de lo público. Podemos decir que integran un abanico de significaciones que se trenzan tensionadamente con las denominadas “empresas unicornio” y el emprendedurismo, el ambientalismo, las redes sociales y la herencia cibernética, entre otras formaciones discursivas (se trata del interdiscurso que domina a esta formación discursiva específica en torno a esta propuesta urbana). Nuestra hipótesis es que esa configuración significativa da cuenta de un proceso de neoliberalización del espacio público y la ciudad, no solo porque implica una clara mercantilización creciente (ya sea como atractivo para inversiones o como negocio entre empresas de tecnología y ciudades), sino porque invita a una socialidad específica que tiende a opacar las posibilidades emancipatorias y a consagrar a una figura particular de ciudadanía legítima conforme a una subjetividad neoliberal.

En concreto, las “smart cities” conforman una experiencia más del empresarialismo urbano diluyendo la figura del "ciudadano" en un divertido, confortable y conectado "usuario" individual, llamado a ser autosuficiente y "todopoderoso". En esa línea, expusimos tres series discursivas particulares que funcionan como ejes centrales de la formación discursiva en cuestión: la sociedad como un organismo, la antipolítica y el pasaje de la figura del “ciudadano” a la del “usuario”. La primera implica la fantasía ideológica clásica que Zizek ya menciona en su clásico "El sublime objeto de la ideología" (1992), una modulación particular del conflicto social mediante su supresión al postular que es posible un consenso general mediante el colaboracionismo y el "trabajo en equipo", es decir, la figura de una sociedad mítica sin conflicto, cuyas partes interactúan orgánicamente, cada una con su función, para que el todo fluya. A su vez, estas nociones,

ahora con las tecnologías digitales como aliadas, se ven potenciadas mediante la supuesta neutralidad y democratización que estas tecnologías portarían. El segundo y el tercero hacen foco en las interpelaciones ideológicas: por un lado, un sujeto que descrea de las formas tradicionales de la política y la administración y que, por ende, debe autogestionarse mediante dispositivos supuestamente "más transparentes"; por otro, ese mismo sujeto, que no confía en la política, es llamado a pensarse más que como un "ciudadano" (que podríamos decir, va de suyo y sólo contemplaría, desde un reconocimiento subjetivo de estas características, lo que concierne a los derechos individuales y garantías), como un usuario. Uno que es convocado a resolver sus problemas en la ciudad por sí mismo y, principalmente, a vivirla de forma utilitaria. Un sujeto que ya no es meramente un consumidor, sino que ahora interactúa con su ciudad, se conecta, la "navega" e interroga en dispositivos digitales que, a su vez, le devuelven otra ciudad, una que se vive en mapas con geolocalización, estaciones con bicicletas disponibles que se consultan en tiempo real y, como una suerte de colmo, en chats con la misma ciudad, que ahora parece tener apariencia de robot caricaturesco y hasta personalidad y empatía.

3.1 Sobre la imaginación de la Buenos Aires por venir (ciudades pospandemia)

Con esta clave de lectura sobre las "smart cities" fuimos a indagar un corpus de notas mediáticas publicadas durante la cuarentena de coronavirus sobre las ciudades del futuro (Negro, 2021b). Se constituyó un archivo documental con 28 notas periodísticas, incluyendo algunas de portales internacionales sobre los mismos temas. Cabe mencionar, además, que en una importante cantidad, CABA es presentada como el ejemplo autóctono de una ciudad en vías de transformación según los criterios aquí expuestos.

Lo primero que se destaca es que las smart cities emergen como la respuesta necesaria a la crisis de las ciudades (hacinamiento, contaminación, facilidad para la propagación de epidemias). En ese sentido, la operación ideológica principal es aquella en la que confluyen dos acciones contradictorias: huir de la ciudad y transformarlas en ciudades inteligentes.

De esta forma, resulta aparentemente extraño lo que ocurre: las ciudades -y podríamos pensar que también las tecnologías digitales en general- suelen emerger representadas o imaginadas como el escenario del apocalipsis pero, al mismo tiempo, encarnan la promesa de un futuro mejor. En este sentido, observamos toda una

construcción discursiva que recupera algunos tópicos de la crítica a la planificación urbana moderna. Se establece que las ciudades deben ser más "humanas" y "sustentables" y que para ello se deben modificar algunas reglas de esa planificación moderna. El automóvil debe dejar de tener protagonismo y la vida urbana deberá ser más pausada y disfrutable. Además, los espacios verdes deben aumentar y el contacto con la naturaleza podría ser algo más frecuente en el seno misma de las grandes urbes.

De esa forma, encontramos una serie de artículos periodísticos que narran experiencias de desarraigo de las ciudades hacia pueblos pequeños o rurales, donde se destacan los beneficios que los protagonistas han obtenido al abandonar la ciudad para vivir junto a la naturaleza. Todos los tópicos que hemos mencionado cobran fuerza en este tipo de material pero también aparecen en otros enunciados que abrevan por proyecciones "necesarias" para las ciudades del futuro. Es aquí en donde las "smart cities" se presentan como el rumbo a seguir pero, en estrecha sintonía con ellas, también lo hacen las denominadas "ciudades de los 15 minutos". Estas últimas proponen que todas las funciones esenciales de la vida de cualquier ciudadano puedan resolverse a 15 minutos de distancia. La idea es desarmar precisamente aquello que los críticos de la planificación moderna, como Henri Lefebvre, cuestionaban: que la ciudad esté dividida conforme unas funciones vitales bien diferenciadas en zonas identificadas para ello. En cambio, esta propuesta, también impulsada por las Naciones Unidas en aras de bajar la contaminación, propone que se pueda acceder caminando o con microtransportes (bicicletas, scooters, etc.) a todas las funciones dentro de un mismo barrio.

Pues bien, el GCBA no solo participa de las convenciones internacionales sobre esta tendencia sino que, además, presenta sus políticas y logros en la materia como si fuesen éxitos consumados. Al observar algunas notas periodísticas que abordan cómo podría ser la Buenos Aires del futuro según el gobierno porteño en sintonía con estas propuestas encontramos una configuración ideológica central que propone una nueva segregación espacial mediante un proceso de countryficación de los barrios. Esto es así porque las significaciones puestas en relieve idealizan las formas de vida en los countries de las afueras, la cual muchas veces queda aparejada tanto a la vida fuera de la ciudad y "en contacto con la naturaleza" como a la vida en torres de lujo con "amenities". Así, ahora los barrios deberían incorporar algunos tópicos de esa idealización. El barrio podría tornarse un enorme country en el cual todo se puede resolver en 15 minutos, sin tráfico ni contaminación.

En síntesis, entendemos que ese proceso de countryficación debilita la trama urbana y el lazo social al interpelar a “usuarios” más que a “ciudadanos” a través de una invitación al “disfrute” que se concreta en prácticas de consumo. Creemos que allí se anudan operaciones ideológicas específicas acerca de lo que una ciudad debería ser al mismo tiempo que se interpela a un tipo de subjetividad urbana signada por el “agobio” y la necesidad de disfrutar del espacio urbano. A su vez, para esta formación discursiva, el futuro emprendedor es cada vez más necesario porque las ciudades actuales son “problemáticas” e “inviabiles”. La retórica de la “transformación” es sumamente preponderante y se presenta no sólo como un deber ser, sino también como una necesidad vital. Es una suerte de nueva moral urbana: debemos “transformarnos” (en unos determinados términos) para sobrevivir. Es bajo la ideología emprendedora (que sabe ver “oportunidades” allí donde la mayoría solo ve crisis) que la pandemia de coronavirus se perfila como una oportunidad para profundizar transformaciones que ya se venían desarrollando y que hoy resultan “urgentes”.

También emerge del relevamiento la figura de “ciudades enfermas” que, por ende, deben ser sanadas. Extrañamente, la pandemia se presenta como una oportunidad de sanación. Así, la enfermedad de las ciudades actuales es presentada con síntomas bien definidos: hacinamiento, contaminación y “transportes abarrotados”. La ciudad de los 15 minutos (en sintonía con los lineamientos de las smart cities) emerge como la solución inevitable para estos problemas: “caminabilidad”, “microtransportes”, cercanía, “súpermanzanas” o “plazas de bolsillo”, son algunos antídotos. El proceso de countryficación allí expresado está en sintonía con los proyectos inmobiliarios que construyen torres llenas de amenities y los intentos de construir countries en la ciudad.

Estas tendencias son parte de la neoliberalización dominante porque emergen tendencialmente interpelando a un sujeto usuario-consumidor, protegido por un entorno homogéneo (countryficación) y concibiendo al espacio público como el espacio urbano destinado al disfrute. A la vez, son tendencias en sintonía con procesos de empresarialismo urbano y destrucción creativa de las ciudades (Harvey, 2013) que destinan el excedente de capital a los desarrollos inmobiliarios.

Palabras finales

La crítica a las ciudades modernas ha sido en parte capturada por la neoliberalización. No obstante es necesario volver a esa crítica y repensarla a la luz de

estos procesos, ya que el espíritu modernizador y cierto fetichismo tecnológico siguen siendo ejes predominantes bajo la forma de discursos como el de la "sociedad del conocimiento" y "sociedad de la información". De este modo, hay elementos que se traman dentro del proceso de neoliberalización urbana y que se sostienen en aspectos contenidos en esa tradición crítica (una vida más pausada, más sustentable, con mayor cercanía y contacto con los vecinos que hoy se traduce en términos como "humanización", "caminabilidad", "microtransporte", "ciudad de los quince minutos", etc.).

Si la ciudad de Buenos Aires parece estar escurriéndose entre los dedos, yéndose por las canaletas de los negocios inmobiliarios, el encarecimiento del suelo, la exclusión y la degradación de los servicios públicos, no es por culpa de sus votantes ni de una supuesta ideología antipopular que viene sosteniendo en el poder a la misma fuerza política desde hace 14 años. Más bien se trata de comprender las coordenadas de sentido que posibilitan reproducir hasta el hartazgo el actual estado de las cosas. Allí donde buscamos disfrute y esparcimiento, y sobre todo si se sustentan principalmente en determinados hábitos de consumo, es en donde la tendencia dominante sobre el rumbo de Buenos Aires se fortalece. ¿Cómo cuestionar lo que disfrutamos? ¿Y por qué debería hacerse tal cosa? Resulta esencial, tal vez, encauzar comunitariamente las coordenadas de los deseos en juego en torno a la ciudad. Recuperar un sentido de comunidad que tensione a un proceso dominante que privilegia lo colectivo como suma de individualidades por sobre lo comunal como convivencia con lo otro.

A propósito, parece sintomática la ausencia de un proyecto nacional y popular sobre la ciudad y el espacio público. La ausencia más notoria en las formaciones discursivas que tensionan a las tendencias dominantes es, precisamente, esa falta de proyecto. De esa forma, las propuestas políticas que enfrentan a las oficiales suelen encolumnarse detrás de rechazos ante los avances oficialistas. El caso de CS/PC es un claro ejemplo. Decir esto no busca desmerecer los enormes y valiosos esfuerzos militantes por construir otra ciudad puestos en juego en esos rechazos, pero sí señalar que no termina quedando plasmado de forma clara en el espacio público la imaginación sobre otra ciudad diferente a los sueños empresariales y "smart". La apuesta, entonces, es aportar conocimiento sobre estos procesos para acompañar al debate y la reflexión por otras maneras de concebir la ciudad y de construir un futuro diferente en ella.

Bibliografía

Althusser, L. (2011 [1967]), “Contradicción y Sobredeterminación”. En: *La revolución teórica en Marx*, Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Althusser, L. (1970) En: *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Althusser, L. (2020) *¿Qué hacer?*. Ed. Pólvora.

Caletti, S. (2006). “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación” En: *Revista Versión*, Núm. 17, UAM-X.

Caletti, S. (2007) “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación* N°123. Buenos Aires.

Caletti, S. (2019). *Ariadna. Para una teoría de la comunicación*. Universidad Nacional de Quilmes.

Caputo, M. (2020). *¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación*. *Revista Sociedad*, 40, 35-49.

Fernández, L. y Negro, A. (2019). “En todo estás vos... cuando participás. Un análisis sobre el proceso de despolitización e individualización de la “participación ciudadana”. *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Foucault, M. (2016). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México.

Glozman, M. (2020). Re(ler) Pêcheux hoy. El problema del décalage en la teoría materialista del discurso. *Pensamiento al Margen*, 12, 117-133.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Akal, España.

Harvey D. (2015) *Breve Historia del neoliberalismo*. Akal, España.

Hernández, S.; Negro, A.; Fernández, L.; Juairi, M. N. (2021). *¿Llevar ciudad donde no la hay?: un análisis de la coyuntura ideológica y de los discursos en conflicto en torno de*

la venta y rezonificación de Costa Salguero y Punta Carrasco (Buenos Aires, Argentina, 2018-2021). Argumentos. Revista de crítica social, 24, 191-227.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona. Ed. Gedisa.

Lefebvre, H. (1969). El derecho a la ciudad. Barcelona. Ediciones Península.

MARCH, H.; RIBERA-FUMAZ, R. y VIVAS-ELÍAS, P. (2016). “Crisis, ciudad y tecnología ¿una solución inteligente?” Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Vol. XLVIII, N° 188. Gobierno de España. Ministerio de Fomento.

MARCH, H. y RIBERA-FUMAZ, R. (2014). “Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto “Smart City” en el Estado español”. Revista Ecología Política, N° 47. España.

Massey, D. (2008). Hay que traer el espacio a la vida: entrevista con Doreen Massey. Loughborough University, Signo y Pensamiento, 27(53), 328-343.

Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. Urban, (4), 7-12.
<http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1864/2117>

Negro, A. (2021a). La promesa de las “smart cities” como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades. Quid 16, N° Especial Red CU –2021.

Negro, A. (2021b). La fantasía “smart” para las ciudades pospandemia. Un análisis materialista del discurso ideológico sobre la Buenos Aires por venir. Avatares de la comunicación y la cultura, 22.

Oszlak, O. (2017). Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano. Sáenz Peña. Ed. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Pêcheux, M. (2016). “Discurso e ideología(s)” En: *Las verdades evidentes*. Buenos Aires. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.

